

CÓMO DECIRLE QUE NO A UN PADRE (MUERTO)

Partitura para una instalación escénica a partir del *Hamlet* de William Shakespeare.

Por Juan Luna, con el aporte de las experiencias de los actores y performers de la obra.

LUTO

El público entra, recorre el espacio, en el que hay objetos, proyecciones, pantallas, instalaciones. Sonidos de mar y de bombas estallando. JUAN PABLO/HAMLET está parado en la parte más alta de una escalera, observando al vacío, como si fuera una pieza más de las que el público detalla. Luego de un rato baja y recorre el espacio entre la gente. Sin previo aviso, LUNA le baja el volumen al sonido y detiene las proyecciones y habla.

LUNA: *(Al público)* Al final de "Hamlet", justo antes de que él muera, le pide a su mejor amigo -Horacio-, que no se suicide, que por favor alargue por algún tiempo más su fatigosa vida en este mundo de dolor para contar su historia, para referir la verdad y los motivos de su conducta a quien lo ignore. Y es que Horacio fue testigo de todo, incluyendo la matanza final en la que cuatro personas fueron asesinadas frente a sus ojos. Ustedes nos oirán hablar hoy de *(Luna toma el libro de Hamlet y lee)* "acciones carnales, sangrientas y atroces; de juicios equívocos, y crímenes sin razón; de asesinatos ejecutados con astucia y violencia. De proyectos malogrados, que han hecho perecer a sus propios autores". En fin, un espectáculo que es más propio de un campo de batalla que de este lugar...

Las luces se concentran en el rack que tiene el vestuario negro. La proyección enorme contra la pared o el scrim es del "Hamlet" de Laurence Olivier. JUAN/HAMLET se desnuda junto al rack y se va poniendo el vestuario. Mientras hace eso, cuenta lo siguiente.

JUAN/HAMLET: *(Al público)* ¿Alguna vez se han enfrentado a un fantasma? Yo sí, muchas veces, y muchos tipos de fantasmas: el de la fama, el del éxito, el de la familia perfecta, el del mejor estudiante, el del buen padre, y hasta el fantasma del propio padre... Los hijos a veces se conciben con la ilusión de que sean una extensión de sus padres, que continúen un legado, una herencia, una tradición; incluso a veces se les pone el mismo nombre, como para marcarles un camino que deben seguir: Hamlet, hijo de Hamlet, hijo de Hamlet. Mi padre no me puso a mí su nombre -Marcos-, pero la gente del pueblo de donde vengo, sí. Aún hoy, cuando camino por las calles de allá me saludan "Hola Marquitos", y a mí me da un escalofrío. Yo soy Juan Pablo. Sí, heredé la apariencia física de mi padre, pero yo no soy él. Él es él y yo soy yo. Él allá y yo acá; y no quiero que me llamen más por su nombre porque, ¿dónde quedo yo? Siento que al asociarme con su nombre me vinculan también al fantasma de su alcoholismo y al sufrimiento de mi madre, y el abandono, su ausencia y su soledad. Él ahora es otra persona, pero... En el teatro también hay fantasmas, uff. Aquí dicen que hay uno. Es más, justo en este momento están viendo a uno... pero no soy yo. Es él *(señala la proyección)* el actor que aparece ahí es uno de los fantasmas actorales más grandes a los que uno se tiene que enfrentar desde que comienza a labrarse el camino del actor. Y él, fantasma de su propio nombre -Sir Laurence Olivier-, interpreta a otro fantasma aún más grande: el de Hamlet, el personaje sobre el que, quizá, más se ha escrito y hablado en la historia del teatro universal, y el que casi cualquier actor quisiera poder interpretar en su vida, aunque de miedo hacerlo. Un fantasma al que nunca pude enfrentarme porque en mi escuela de teatro dijeron, cuando hicimos esta obra, que yo no tenía el perfil de un príncipe; "mírenme". Los únicos que tenían derecho a interpretarlo eran,

por no decir más, los más guapos de la clase. La cuestión no era de actuación -ser o no ser buen actor-, sino de imagen: la idea de lo que un príncipe es (o debe ser): el fantasma del cuerpo hegemónico, de la imagen hegemónica. Yo estaba destinado a interpretar a Claudio -el tío de Hamlet, ahora rey tras la muerte del padre de Hamlet-, o a Polonio -el consejero-. Y no me malinterpreten, son grandes fantasmas para actuar también... (*Se mira en un espejo, ya con el vestuario puesto, y luego se da la vuelta al público*) pero yo soy Hamlet.

Las luces se apagan de repente.

JUAN/HAMLET: (*A oscuras*) ¿Quién está ahí?

JUAN/HAMLET prende un fósforo y se observa en silencio frente al espejo.

JUAN/HAMLET: (*Mientras se mira con la luz del fósforo*) ¿Quién está ahí?

La llama se consume.

JUAN/HAMLET: (*A Luna, desde el espejo*) ¿Se puede usar todo, cierto?

LUNA: Sí, sí, lo que necesites. Lo único Juanpa, acuérdate: decir el texto con soltura, sin impostar la voz, sin esa idea que se tiene de cómo se debe actuar Shakespeare; no, suelto, relajado, desde ti. Tampoco vayas a empezar a manotear como si te estuviera dando un ataque; menos es más. Que esa tempestad de emociones que vas a atravesar, no te ganen. No queremos un actor gritando y llorando sólo porque para la mayoría de la gente actuar bien sea eso. Y cuidado con morcillear, que a ti te encanta. (*Al público*) Morcilla es cuando los actores se ponen a agregar más texto del que deben, o hacen chistes complacientes, porque sienten que la gente se está aburriendo, entonces tratan de llamar la atención del público con eso. (*A Juan/Hamlet*) No. Evitemos todas esas mañas. Que la acción corresponda a la palabra, y ésta a la acción. No es más.

JUAN/HAMLET toma el micrófono del looper y graba unos sonidos de noche. Las luces bajan.

JUAN/HAMLET: Es media noche; el frío penetra hasta los huesos; hay rumor de guerra -como aquí, y como en tantas fronteras del mundo a esta misma hora-; pero justo en este instante, ni un ratón se mueve; en cualquier momento se espera que surja una figura humana en medio de la oscuridad -un enemigo-, trayendo consigo la muerte y el dolor. Pero lo único que aparece en medio de ese silencio espeso es una figura brillante e incorpórea. Es la tercera vez que pasa durante tres noches seguidas. La ciencia dice que los fantasmas no existen; la gente dice que sí. La única forma de saberlo -como tantas otras cosas impensables en la vida-, es que le pase a uno, en carne propia.

Así comienza Hamlet. Y aquello que brilla suspendido en medio de la noche, junto a la muralla, es la figura de mi padre muerto. Los guardias y Horacio, mi mejor amigo, lo vieron primero, y me lo dijeron. Por eso estoy aquí, temblando, no por el frío, sino por el hecho de ver algo que no se corresponde con nuestra idea de la realidad, de ver algo imposible: a mi padre muerto... La noche, quieta, helada, hace que sólo se oigan mi respiración y los latidos de mi corazón (*JUAN/HAMLET acerca un hidrófono a su corazón y se oyen sus latidos*). La sangre sube a chorros por mi cuello y se acumula en mi cerebro, mezclándose con el torrente infinito de pensamientos y preguntas que me acechan.

LUNA: Cuando mi padre murió, hace ya tres años y medio, supe por primera vez lo que era realmente la tristeza. Nunca antes en mi vida había estado triste realmente, o al menos no a ese nivel tan profundo. Perder a un ser querido, es algo que lo quiebra a uno. Más si es tu padre o tu madre, las figuras en las que se funda gran parte de tu realidad, de lo que eres. La idea que uno se había formado de la vida se rompe, y de esas grietas brotan la incertidumbre y el dolor, susurrándote a cada paso “Todo, absolutamente todo lo que ves, va a desaparecer”. Se duda de la vida, se duda del sentido de las cosas, se duda de la existencia propia. Ya no se controla nada.

JUAN/HAMLET: Nunca se controló nada.

LUNA: El retorno de esa presencia que se supone que no debe existir más, ya sea como luz fatua o como ruidos que chocan contra las paredes y las puertas, puede terminar de hacer estallar los pocos engranajes de...

JUAN/HAMLET: Ahí está. Lo veo. Dejo de percibir mi propio cuerpo. Pierdo el color. La sensación de persona se disuelve y se hunde en lo más profundo de la tierra. “Hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, de lo que nuestra filosofía puede soñar”.

LUNA: Muchas noches he pedido ver a mi padre una vez más, así sea en sueños, para poder abrazarlo y besarlo y acostarme en su regazo para descansar... decirle que lo amo... agradecerle por su vida... abrazarlo, simplemente, abrazarlo.

JUAN/HAMLET: Al ver al espíritu de mi padre muerto no pude hacer nada de esto. Sólo podía observar cómo brillaba, pálido, y cambiaba levemente de colores y de forma. No pude correr a abrazarlo porque las piernas no me respondieron. El viento y las olas junto al acantilado -lugar a donde me había llevado el espectro-, ya no se oían. (*Juan/Hamlet detiene el looper. Luego sube una escalera y enciende una vela*). Apenas pude hacer que mis labios y mi lengua se movieran. Mi voz atravesó la penumbra y mis palabras llegaron hasta esa luz borrosa, que no me atrevía a llamar “padre”, aunque tuviera su misma forma.

“Ya seas alma dichosa o visión condenada, traigas contigo aura celestial o ardores del infierno, sea tu intención malvada o benéfica, en tal forma te me presentas que quiero hablarte, Hamlet - él también se llamaba como yo- mi Rey, mi Padre... ¡Respóndeme, no me atormentes con la duda! ¿Por qué tus venerables huesos, ya enterrados, han roto su vestidura fúnebre? ¿Por qué el sepulcro en el que te vimos quietamente depositado ha abierto sus pesadas mandíbulas de mármol para arrojarte a este mundo nuevamente? ¿Cuál puede ser la causa de que tu difunto cuerpo vuelva otra vez a ver los rayos pálidos de la luna, añadiendo a la noche horror? ¿Por qué es esto? ¿Por qué?”

JUAN/HAMLET baja de la escalera llevando consigo la vela.

JUAN/HAMLET: Observé que su expresión era de un dolor profundo, casi insondable. (*Frente al espejo, con la vela que lo ilumina*) Y ahí fue cuando me miró. Sus ojos estaban vacíos y sus labios sellados, pero de él provenía una voz que retumbaba en todo lo que existe.

JUAN/HAMLET se acerca a un micrófono en un mini estudio y graba lo que dice en un looper.

JUAN/HAMLET: “Luego de que me oigas, prometerás venganza”.

JUAN/HAMLET agarra un papel y sigue hablando por el micrófono pero sin grabar. Habla como si diera un discurso.

JUAN/HAMLET: Luces, por favor. *(Las luces suben)* A mi papá lo mataron. No fue muerte por causa natural ni, como se dijo entre la gente, que una serpiente lo había mordido en su jardín. No. Lo mataron. Eso fue lo que me dijo su alma en pena. Por eso no estaba descansando en paz, sino que angustiosamente se manifestaba en medio de este reino material para contarme la verdad y para que jurara... *(Juan/Hamlet deja que suene la voz grabada: "Luego de que me oigas, prometerás venganza")* Es que no lo mataron sus enemigos, no hubo otros políticos que contrataran gatilleros para dispararle a la salida de un evento público o de un restaurante, no; no fue un complot internacional de los países vecinos que ahora buscan invadir nuestra nación, no; no hubo ni siquiera un intento de sus propias fuerzas armadas por darle un golpe para quedarse con el poder, no. *(Se acerca nuevamente al micrófono y graba)* ¡A mi papá lo mató mi tío, Claudio, su propio hermano! *(Pausa.)* Lo envenenó. *(Y luego graba)* ¡Y ahora se folla a mi mamá! *(Sin grabar)* Se casaron después de la muerte de mi padre. Todo esto en menos de un mes. *Un mes.* Mi mamá... *(graba)* "Una bestia, incapaz de razón y de discurso, hubiera mostrado aflicción más duradera". *(Sin grabar)* En un mes... enrojecidos aún los ojos con el pérfido llanto con el que acompañó el cuerpo de mi padre, se casó". "Aún no se habían enfriado los manjares cocinados para el duelo, cuando se sirvieron tibios en la mesa de la boda..."

JUAN/HAMLET detiene el looper.

JUAN/HAMLET: ¡Oh! ¡Si esta demasiado sólida masa de carne pudiera derretirse, liquidarse y disolverse en rocío! ¡Oh! ¡Si Dios no hubiera fijado su ley contra el suicidio! ¿Para qué conservo la memoria?

LUNA: Una vez, hablando con una persona a la que le habían matado a su papá, le pregunté por lo que había sentido en ese momento y lo que sentía ahora. Me dijo que sí había tenido deseos de vengarse; que la situación suya y la de su familia fue por momentos cercana a la locura, al no poder saber por qué habían matado a su papá y quiénes lo habían hecho; y que esa experiencia es algo que nunca desaparece del todo, pero que se aprende a vivir con ella (aunque queden muchas preguntas de las cuales espera tener respuesta algún día). Pero lo que más me sorprendió fue lo siguiente: me dijo que el principal sospechoso de la muerte de su padre era un tío suyo, un hermano de su papá, y que lo único que él le pedía a dios todos los días, o a la vida o al universo, era que, por favor, por lo que más quisiera, no fuera a ser su tío el asesino, porque no podría soportar, ni entender, ni sabría qué hacer si aquella persona con la que solía jugar, hablar y compartir y a quien quería profundamente, fuera el responsable de la muerte de su padre. Es imposible para mí, ahora, no imaginar a Hamlet pidiendo a dios, o a la vida, desde el fondo de su corazón, que todo lo que le dijo el espectro sea sólo una equivocación.

JUAN/HAMLET: *(Viendo que viene su madre o que golpea a su puerta)* Pero, hazte pedazos corazón mío, que mi lengua debe reprimirse.

JUAN/GERTRUDIS.- Hamlet querido, hijo mío, arroja ese traje de luto y miren tus ojos como a un amigo al nuevo rey de Dinamarca; ni siempre con abatidos párpados busques entre el polvo a tu generoso padre. Bueno y laudable es que tu corazón le pague esa lúgubre deuda; pero, no debes ignorarlo, tu padre perdió un padre también y aquel perdió el suyo. Tú lo sabes, común es a todos, el que vive debe morir.

JUAN/HAMLET.- Sí, mamá, a todos es común... *(Al público)* ¿Cómo contarle a alguien que uno vio un espíritu? ¿Cómo contarle a alguien que vi de nuevo a mi padre muerto? Sólo van a decir que el luto me ha afectado, que no he dormido lo suficiente, que la lectura de tantos libros sacudió mi imaginación. Por eso es mejor callar. *(Al público)* Les pido a ustedes que no hablen ni cuenten a nadie sobre este hecho. Y proméтанme que por más raro y extravagante que sea desde hoy mi comportamiento (puesto que quizá juzgue oportuno afectar unas maneras estrafalarias) nunca ustedes, al verme así, le insinuarán nada a nadie. Lo último que el espectro, esa sombra de mi padre, me dijo esa vez, fue: *(Graba)* "Recuérdame". Y en esa palabra había un mandato.

La luz se enciende sobre la daga. JUAN/HAMLET va por ella, la toma en su mano y la alza al cielo. Fade out.

VIDEO DE IMÁGENES DE ARCHIVO DE PADRES DE LA POLÍTICA COLOMBIANA ASESINADOS

Se ven imágenes de archivo de los asesinatos, entierros y noticias de Gaitán, Galán, Pizarro, Cepeda, Uribe, Lara, entre otros. Se superpone un audio mezclado de las imágenes y de entrevistas que les han hecho a sus hijos e hijas. Se cortan apenas el actor habla.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS

El MÚSICO/POLONIO toca el violoncello mientras las últimas imágenes proyectadas se van diluyendo en la pared. Una luz roja mancha la pared.

JUAN/HAMLET, la ropa desceñida, pálido como su camisa, las piernas trémulas, el semblante triste como si hubiera salido del infierno para anunciar horror... Se presenta delante de una mujer del público. La toma de una mano, y se la aprieta fuertemente. Se aparta después a la distancia de un brazo y, poniendo la otra mano sobre su frente, fija la vista en su rostro recorriéndolo con atención como si hubiese de retratarle. De este modo permanece largo rato; hasta que por último, sacudiéndole ligeramente el brazo, y moviendo tres veces la cabeza abajo y arriba, exhala un suspiro tan profundo y triste, que parece deshacerse en pedazos el cuerpo, y dar fin a su vida. Hecho esto, la suelta, y levantada la cabeza, comienza a andar, sin valerse de los ojos para hallar el camino. Descuelga el cuadro con la medallita de Colombia y lo pone sobre el piso. Trae varios libros y lee mientras golpea su cabeza contra el cuadro. El MÚSICO/POLONIO deja de tocar.

MÚSICO/POLONIO.- *(Al público)* Ahora le da por estar siempre así... Pero yo pienso haber descubierto ya la verdadera causa de la locura del Príncipe. Como quiera que la brevedad es el alma del talento, y que nada hay más enfadoso que los rodeos y perífrasis... Seré muy

breve. Vuestro noble hijo está loco; y le llamo loco, porque (si en rigor se examina) ¿qué otra cosa es la locura, sino estar uno enteramente loco? Que está loco, es cierto; es cierto que es una lástima, y es una lástima que sea cierto; y ahora falta descubrir la causa de este efecto, o por mejor dicho, la causa de este defecto, porque este efecto defectuoso, nace de una causa, y así resta considerar lo restante. Yo... tengo una hija: Ofelia (*Señala a la mujer -o corista-, a quién Juan/Hamlet le hizo la partitura de movimiento*)..., a quien el príncipe ha estado cortejando. Yo le mandé que se encerrara en su cuarto sin admitir cartas, ni recibir regalos. Ella ha seguido mis preceptos -con la obediencia que deben los hijos a los padres-, y él... (para abreviar la historia) al verse desdeñado, comenzó a padecer melancolías, después inapetencia, luego insomnio, de allí debilidad, más tarde delirio y finalmente (por una graduación natural) la locura que le saca fuera de sí, y que todos nosotros lloramos. (*A Hamlet*) ¿Qué está leyendo, señor?

JUAN/HAMLET.- Palabras, palabras, palabras.

MÚSICO/POLONIO.- ¿Quiere venir a donde no le de tanto el aire?

JUAN/HAMLET.- ¿A mi tumba?

MÚSICO/POLONIO.- (*Al público*) Ciertamente, ahí no le daría mucho aire. Aunque sus respuestas dan cuenta de su locura, no deja de haber método en lo que dice.

JUAN/HAMLET: (*Leyendo de un libro*) “Justicia es dar a cada quien lo que le corresponde” (*Le entrega el libro al Músico/Polonio*) El taxista me cobra más, le tiro la puerta; me dejan en visto un par de horas, los ghosteo; un carro me cierra, yo lo cierro y le freno para que me de por detrás; alguien nos roba el celular, lo agarramos a patadas entre todos...

MÚSICO/POLONIO: Señor, creo que eso sería venganza, no justicia.

JUAN/HAMLET: Pequeñas venganzas cotidianas... El mundo está fuera de quicio. Maldita suerte la mía, haber nacido yo para ponerlo en orden: Mi tío mata a mi padre, le atravieso el estómago varias veces con una espada y lo remato haciéndole tragar una copa de vino llena de veneno que le pudra la sangre mientras agoniza...

MÚSICO/POLONIO: (*Leyendo de otro libro*) “El vengador quiere subvertir la afirmación de desigualdad contenida en el acto de victimización. La víctima, convertida en victimario, quiere restaurar su dignidad, afirmarse como todopoderosa mediante la reducción de su victimario”. Iván Orozco Abad.

JUAN/HAMLET: (*Leyendo otro libro*) La Orestíada, Esquilo. “Pues, ¿cómo no ha de ser justo volver mal por mal a un enemigo?”

MÚSICO/POLONIO: (*Agarrando otro libro, lee*) Griegos... El Critón, de Platón. Dice Sócrates: “Ni siquiera el que es tratado injustamente ha de devolver mal por mal, como piensa la mayoría, ya que *de ninguna manera* se ha de obrar injustamente. Luego, no se ha de responder a la injusticia haciendo daño a ningún hombre, cualquiera que sea el mal que de él se reciba”.

JUAN/HAMLET: ¿Cualquiera sea el mal que de él se reciba?

MÚSICO/POLONIO: Cualquiera. (*Tomando otro libro rápidamente*) “Al tomar venganza, un hombre es igual a su enemigo”. Francis Bacon

JUAN/HAMLET: No creo que ninguno de ellos sepa lo que se siente que a uno le maten a su padre, y que luego, su asesino, se case con tu madre. Que vuelvan a nacer, que les maten a sus padres y, ahí sí, que se sostengan en su palabra.

MÚSICO/POLONIO: “El terrorismo ejercido por los gobiernos militares en mi país me arrebató a mi padre, mi madre y mis hermanos. Por esas razones, junto a miles de mujeres y hombres en el mundo, exijo con firmeza que los responsables de esos crímenes contra la humanidad sean identificados, perseguidos judicialmente y juzgados de acuerdo con las leyes nacionales e internacionales. No importa que se llamen Osama Bin Laden o Henry Kissinger. Lo más importante es que esos delitos de lesa humanidad no queden en la impunidad; que se imponga el camino de las leyes, el camino del Derecho. Una y otra vez he rechazado y condenado la pretensión de que la venganza prevalezca sobre la justicia”. Rigoberta Menchú Tum. La justicia, Señor,... (*Juan/Hamlet lo interrumpe*)

JUAN/HAMLET: La justicia la imparte mi tío. Él es ahora la justicia. Los jueces y fiscales que no tiene en su bolsillo, los tiene bajo el filo de su espada. La única acción posible es pagar la afrenta con la afrenta; la muerte con la muerte. “El que no quiera vivir sino entre justos, que viva en el desierto”. Séneca.

MÚSICO/POLONIO: “No es la violencia la que desarraiga el odio, ni la venganza la que lava la injuria”. Charlotte Bronte.

JUAN/HAMLET: “La venganza es dulce... y no engorda”. Alfred Hitchcock.

SEPULTURERO: “Antes de embarcarse en un viaje de venganza, cave dos tumbas”. Confucio.

JUAN/HAMLET: Si esta es mi hora, sea. ¿A qué debo temerle? Yo no aprecio mi vida en lo que vale un alfiler.

LUNA: Malala Yousafzai: “La voz tiene poder. La gente escucha cuando hablamos. No se trata de combatir el terrorismo con violencia, sino con palabras”.

JUAN/HAMLET: Palabras, palabras, palabras... “Mía es la venganza y la retribución”.

MÚSICO/POLONIO: Esas son palabras del dios hebreo, señor. Déjele ese peso a él, y usted libérese de esa carga.

JUAN/HAMLET: Que dios actúe a través de mí entonces y se haga justicia divina.

SEPULTURERO: Venganza divina, será.

MÚSICO/POLONIO: “Si supieran que los actos de violencia deben ser pagados con la misma moneda en otras vidas, ¡cuánto menor sería el deseo de venganza!” Brian Weiss

JUAN/HAMLET: “No creo en Brian Weiss”. Shakira.

MÚSICO/POLONIO: “Quien aspire a la justicia debe saber que la única justicia de verdad efectiva es la que no representa una venganza”. William Ospina

JUAN/HAMLET: ¿”Justicia de verdad efectiva”? La justicia en este país no llega nunca. ¿Qué mierda se supone que tenemos que hacer entonces?

LUNA: Gandhi: “Hay un tribunal superior a los tribunales de justicia y ese es el tribunal de la conciencia”.

JUAN/HAMLET: La conciencia nos hace cobardes a todos.

MÚSICO/POLONIO: No matar no es cobardía. Y asesinar no es valentía.

SEPULTURERO: Éste, señor, se supone que es un país católico, cristiano, o al menos eso dicen sus habitantes. Pero, ¿cuál de ellos sigue realmente a Jesús?: “Ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen. De este modo serás digno hijo de tu Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque, si amas a los que te aman, ¿qué recompensa mereces?” Hágalo usted, señor, como futura cabeza de este estado.

Tiempo.

JUAN/HAMLET: “Váyase al infierno la fidelidad, sepúltense la conciencia, la esperanza de salvación, en el abismo más profundo... La condenación eterna no me horroriza, suceda lo que quiera, ni éste ni el otro mundo me importan nada... Sólo aspiro, y este es el punto en que insisto, sólo aspiro a dar completa venganza a mi difunto padre”. *Hamlet*, de William Shakespeare. ¡Acordarme de ti! Sí, alma infeliz, mientras haya memoria en este agitado mundo. Yo me acordaré, y borraré de mi fantasía todos los recuerdos frívolos, las sentencias de los libros, las ideas e impresiones de lo pasado que la juventud y la observación estamparon en ella. Tu precepto sólo vivirá escrito en el libro y volumen de mi entendimiento. Yo he jurado acordarme.

VIDEO CONVERSATORIO VENGANZA

Se proyectan imágenes de un conversatorio sobre el tema de la venganza entre una monja budista, un padre católico y un filósofo/artista.

NUECES

MÚSICO/POLONIO: *(A Hamlet)* Señor, humildemente le pido permiso para irme...

JUAN/HAMLET.- No hay cosa que con más gusto le pueda conceder; excepto mi vida, excepto mi vida, mi vida... Pero, permítame antes una pregunta. *(Al público)* Queridos amigos, ¿qué cosas han hecho ustedes para haber venido a parar a esta prisión? Sí, este país es una prisión.

MÚSICO/POLONIO.- Entonces el mundo también lo es.

JUAN/HAMLET.- ¡Sí! Y muy grande: con muchas celdas, mazmorras y calabozos, y este país es uno de los peores. *(Al público)* Para ustedes puede que no lo sea, y está bien, porque no hay nada que sea bueno o malo en sí mismo, sino que es nuestro pensamiento el que lo determina. Para mí es una cárcel. ¡Ah! ¡Dios! Yo podría estar encerrado en la cáscara de una nuez y creerme rey del espacio infinito... si no fuera porque... porque... *(El Músico toca. Hamlet agarra una nuez del piso y la abre. Ofrece el fruto a un espectador. Luego coge otra y la abre. Sostiene el fruto en la palma de su mano y lo observa)* Dicen que los sabios pueden ver todo el universo contenido en cualquier objeto de la naturaleza. Pueden ver el árbol del cual cayó, la tierra en la que ese árbol creció, las manos que lo sembraron, el agua de la lluvia que le dio de beber, el sol que lo alimentó con sus rayos, el planeta gravitando a la distancia perfecta de ese sol para poder recibir su luz, las fuerzas de toda la galaxia trabajando para sostener al sol en su eje, y así, todas las galaxias y todos los universos colaborando para que nosotros podamos comer esta simple nuez. Parece un sueño. Y yo sólo tengo malos sueños.

Se come la nuez.

MÚSICO/POLONIO: Un sueño no es en sí más que una sombra...

JUAN/HAMLET.- *(Al público)* Yo sé que a ustedes los enviaron para espíame, y en sus ojos percibo una especie de confesión, que su cortesía no alcanza a disimular. Sé que el bueno del Rey (mi tío)-y también la Reina (mi madre)- los mandaron para averiguar lo que me pasa. Pero sepan que mi tío padre, y mi madre tía, a fe que se equivocan mucho. Yo no estoy loco, sino cuando sopla el nordeste; pero cuando corre el sur, distingo muy bien un huevo de una castaña. *(Hablar un poco sobre sensaciones que ha tenido el actor semejantes a la locura. Puede empezar con algo como “¿Nunca les ha pasado ver el mundo, la vida, así?”)* ¡Ah! ¡Qué obra maestra es el humano! ¡Qué noble su razonamiento! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡La maravilla del mundo! ¡El más perfecto de todos los animales! Y sin embargo, ¿qué es para mí esa quintaesencia del polvo? Los humanos no me deleitan...

El MÚSICO/POLONIO toca el violonchelo y JUAN/HAMLET se desplaza hasta un lugar donde reposa.

LILA

Sobre la pared, o el scrim, se proyecta una foto grande de Anandamayi Ma. Las luces se prenden como al inicio de la obra, muy sobrias.

LUNA: *(Al público)* Ella es Anandamayi Ma, la Madre rebotante de dicha, la maestra espiritual más grande de la India del siglo XX. Ella es lo que se considera un ser iluminado, alguien que ha trascendido la identificación con el cuerpo y con el ego y que se conoce finalmente a sí misma de manera esencial. Como si un actor que por largo tiempo ha estado creyendo que es el personaje que interpreta, de repente se da cuenta que nunca fue Hamlet, sino que siempre fue Juan Pablo Acosta, sólo que lo había olvidado. Una de sus grandes enseñanzas es la de comprender la vida como *Lila*, la palabra en sánscrito para juego. Y juego también significa actuar, en varios idiomas. Desde ese punto de vista, la vida es un ilusorio teatro terrenal limitado por el tiempo y el espacio, en el cual Dios, o la Consciencia, o el Todo, interpreta diversos papeles. Todos vendríamos siendo actores de un inmenso happening cósmico en el que jugamos, por un tiempo, a no saber quiénes somos realmente... lo cual causa un profundo sufrimiento y dolor.

Luces teatrales sobre JUAN/HAMLET.

JUAN/HAMLET.- *(Al público)* ¿No es admirable que un actor, en una fábula, en una ficción, pueda dirigir a su antojo lo que siente al punto de que agite y desfigure el rostro en la declamación, haga saltar lágrimas de sus ojos, se le corte la voz, y todas sus acciones se acomoden a lo que quiere expresar? ¿Qué no haría entonces si tuviera los motivos e impulsos de dolor que yo tengo? Inundaría de lágrimas el teatro y desgarraría los oídos del público... Pero yo, miserable, sin vigor y estúpido, sueño adormecido, permanezco mudo, ¡y miro con tal indiferencia mis agravios! Pero, ¿por qué he de ser tan necio? Es cierto que la aparición que vi bien podría haber sido un espíritu del infierno. Al demonio no le es difícil presentarse bajo la forma más agradable y, valiéndose de mi propia debilidad y melancolía, me engaña para condenarme. Necesito adquirir pruebas más sólidas de la responsabilidad de mi tío. He oído decir que personas abrumadas por la culpa, asistiendo a una representación, se han sentido a veces tan profundamente impresionados por la ilusión de la escena, que ahí mismo han revelado sus delitos; porque aunque el homicidio no tenga lengua, habla por los órganos más prodigiosos. Esta noche representaremos un drama delante de mi tío. Una de sus escenas contiene circunstancias muy parecidas a las de la muerte de mi padre. Les encargo que cuando esta escena se represente, observen a mi tío *(Señala a alguien del público)* con la más viva atención del alma. Examínenle cuidadosamente, yo también fijaré mi vista en su rostro, y después uniremos nuestras observaciones para juzgar lo que su exterior nos anuncie, a ver si su oculto delito no se descubre por sí solo. Ésta representación va a ser el lazo en el que atrape la conciencia del Rey. Ahí vienen, me vuelvo a hacer el loco.

MÚSICO/POLONIO.- *(Trayendo de la mano al SEPULTURERO y a LUNA)* Señor, éstos son los más excelentes actores del mundo, tanto en la Tragedia como en la Comedia. En la Histórica o Pastoral: en lo Cómico-Pastoral, lo Histórico-Pastoral, lo Trágico- Histórico, o lo Tragi-Cómico Histórico-Pastoral; en la Escena indivisible, o el Poema ilimitado; en el post drama, teatro documental, performance, artes vivas, artes plásticas, electrónicas y del tiempo, biodrama, autoficción...

JUAN/HAMLET: *(Interruempiéndolo)* Polonio

MÚSICO/POLONIO: Etc. etc. etc...

JUAN/HAMLET: Bienvenidos, señores; me alegro de verlos bien. Díganme, ¿podrían representar *La muerte de Gonzago*?

CÓMICO/SEPULTURERO.- Claro que sí señor.

JUAN/HAMLET.- Perfecto. Les voy a dar unas indicaciones entonces y un par de líneas que quiero insertar en la pieza. También vamos a cambiar el título por temas de derechos, ¿está bien?

CÓMICO/SEPULTURERO.- Claro que sí señor.

JUAN/HAMLET: Bien. Recuerden decir el texto con soltura, sin impostar la voz, como hacen en algunas escuelas de teatro de acá. Tampoco manoteen como si les estuviera dando un ataque; menos es más. Que la acción corresponda a la palabra, y ésta a la acción. No es más.

CÓMICOS: Sí, señor.

JUAN/HAMLET hace un circulito con los CÓMICOS y les secretea sus planes. Luego cuentan hasta tres y gritan “¡Mierda!”.

CÓMICO/SEPULTURERO.- Humildemente os pedimos que escuchéis esta Tragedia, disimulando las faltas que haya en nosotros y en ella. Procuraremos ser fieles al objetivo del arte dramático que ha sido y es, tanto en su origen como en los tiempos que corren, presentar un espejo a la Humanidad. Este noble drama se intitula *La Ratonera*...

JUAN/HAMLET.- Es un título metafórico...

CÓMICO/SEPULTURERO: Se trata de un homicidio cometido en Viena... De cómo un traidor usurpa la corona del rey, la reina se casa con el traidor, y el hijo busca venganza. Un enredo diabólico... Sin más, por favor apaguen sus celulares, gracias.

Música de violonchelo. Pantomima del crimen con veneno y disparo. El SEPULTURERO hace de la Reina y el Asesino, mientras LUNA hace del rey. Suben al escenario con aire muy amoroso. Se abrazan. Ella se arrodilla y hace ademanes de profesarle amor. Él la levanta y reclina la cabeza en su seno. Luego se tiende sobre un lecho de flores. Ella, viéndolo dormido, se retira. Aparece en seguida el Asesino, el cual le quita la corona al rey, lo besa, vierte veneno en su oído, se pone la corona, y luego le dispara para rematarlo.

JUAN/HAMLET.- ¡Luces, luces! (Señalando al espectador a quien había designado de Claudio) ¿Lo vieron? ¿Lo vieron? La cara de... El espectro tenía razón. ¡Fue él, fue él...! ¡Ah! ¡Música, quiero algo de música! Traigan las flautas... Si el Rey no gusta de la comedia, será sin duda porque... Porque no le gusta.

El SEPULTURERO le lleva una flauta de millo.

MÚSICO/POLONIO: Señor, el rey se fue muy contrariado y su madre me pidió que lo buscara a usted para que vaya a hablar con ella.

JUAN/HAMLET: Obedeceremos, así fuera diez veces nuestra madre. ¿Algún otro asunto que quieras tratar conmigo?

MÚSICO/POLONIO: Señor, en otro tiempo usted me estimaba. ¿Cuál es la causa de su perturbación?

JUAN/HAMLET.- ¿Quieres tocar esta flauta? Por favor. Mira, pon el pulgar y los demás dedos según convenga sobre estos agujeros, sopla con la boca y verás que lindo sonido resulta.

MÚSICO/POLONIO: Señor, no puedo.

JUAN/HAMLET.- Ah, ¿no puedes? ¿En qué opinión tan baja me tienes a mí entonces? Me quieres tocar, presumes conocer mis registros, pretendes extraer lo más íntimo de mis secretos, quieres hacer que suene desde el más grave al más agudo de mis tonos y ve aquí este pequeño órgano, capaz de excelentes voces y de armonía, que tú no puedes hacer sonar. No; ponme el nombre de cualquier instrumento, que por más que lo intentes, jamás conseguirás hacerme producir el menor sonido.

El MÚSICO/POLONIO se retira. Tiempo.

JUAN/GERTRUDIS: ¡Hamlet!

Sonido de caramillo.

JUAN/HAMLET: Mi madre. Me llama.

Sonido de caramillo.

JUAN/GERTRUDIS: ¡Hamlet!

JUAN/HAMLET: ¿Qué quieres?

JUAN/GERTRUDIS: Ven a mi habitación, necesito hablar contigo.

Sonido de caramillo.

JUAN/HAMLET.- Este es el espacio de la noche, apto a los maleficios. Esta es la hora en que los cementerios se abren y el infierno respira contagios al mundo. Ahora yo podría beber sangre caliente, y ejecutar tales acciones, que el día se estremecería al verlas. ¡Oh! ¡Corazón! No desconozcas la naturaleza. Déjame ser cruel, pero no matricida. El puñal que ha de herirla está en mis palabras, no en mi mano.

Puya de caramillo. JUAN/HAMLET se ve preocupado, y camina por el espacio con la música de fondo. Luego parece ver a su madre en frente.

HAMLET - GERTRUDIS

MÚSICO/POLONIO.- *(Metiéndose detrás de un telón)* Yo, si me lo permiten, me voy a hacer por aquí para poder oír toda la conversación sin ser visto. Así podré juzgar de dónde brota el mal que le aqueja, porque ya no estoy muy seguro -ni el rey, ni la reina-, de que sea por mi hija, Ofelia.

Luz sobre JUAN/HAMLET.

JUAN/HAMLET: Madre, madre, madre

JUAN/GERTRUDIS.- Hamlet, muy ofendido tienes a tu padre (se refiere a su tío, que es ahora su padre adoptivo)

JUAN/HAMLET.- Madre, muy ofendido tienes a mi padre.

JUAN/GERTRUDIS.- Ah... ¿Me respondes con lengua insensata?

JUAN/HAMLET.- Y tú me preguntas con lengua perversa.

JUAN/GERTRUDIS.- ¿Qué es esto, Hamlet? ¿Te olvidas de quién soy?

JUAN/HAMLET.- No, no, no, por la cruz bendita, que no. Eres la reina, casada con el hermano de tu primer marido y -ojalá no fuera así-, eres mi madre.

JUAN/GERTRUDIS.- ¡Suficiente! Voy a llamar a alguien con quien sí te vas a tener que entender.

JUAN/HAMLET.- ¡Siéntate! ¡Quieta! No vas a salir de aquí hasta que te ponga delante un espejo en el que veas lo más oculto de tu conciencia.

JUAN/GERTRUDIS.- ¿Qué haces? ¿Me vas matar? (*Juan/Hamlet le tapa la boca, y medio se escucha*) ¡Ayuda! ¡Por favor! ¡Ayuda! ¡Me van a matar!

MÚSICO/POLONIO.- (*Detrás de la cortina*) ¡Señora!

JUAN/HAMLET.- ¿Qué es eso?... ¿Un ratón? Murió... Cien pesos a que ya está muerto.

JUAN/GERTRUDIS.- ¿Qué he hecho yo, Hamlet, para que...?

JUAN/HAMLET.- ¡Permanecer así entre el pestilente sudor de un lecho incestuoso, envilecida en corrupción, prodigando caricias de amor en una cloaca inmunda!

JUAN/GERTRUDIS.- ¡Ya, Hamlet! No digas más... Tuerces mis propios ojos alma adentro. Y allí veo unas manchas tan oscuras y groseras, que quizá nunca las podré borrar.

JUAN/HAMLET.- ¡Tu razón trafica con la carne!

JUAN/GERTRUDIS.- ¡No más, no más, no más! Tus palabras, como puñales, hieren mis oídos... No más, querido Hamlet.

LUNA toma el rombo y lo hace sonar en frente del micrófono/looper y graba. Es un sonido extraño, de otra dimensión. Entra el video JULIÁN/HAMLET.

LUNA: (*Señalando al video*) Otro Hamlet. Juan Pablo hace a la reina.

JULIÁN/HAMLET.- ¿Qué quieres, Sombra venerada?

JUAN/GERTRUDIS.- ¿Qué? Está fuera de sí...

JULIÁN/HAMLET.- ¿Vienes acaso a culpar la negligencia de tu hijo que, debilitada su pasión por su tardanza, olvida la importante ejecución de tu precepto terrible?... Habla.

Se oye unos segundos sólo el sonido del rombo.

JULIÁN/HAMLET.- ¿Cómo te sientes, señora?

JUAN/GERTRUDIS.- ¿Cómo te sientes tú, que diriges la vista hacia el vacío, y discutes con el aire incorpóreo? ¡Hijo de mi alma! ¿A quién estás mirando?

JULIÁN/HAMLET.- A él, a él... ¿ves cuán pálido deslumbra? (*Al espectro*) No me mires así, no sea que ese triste semblante aplaque mis designios crueles, y en vez de sangre se derramen lágrimas.

JUAN/GERTRUDIS.- ¿A quién dices eso?

JULIÁN/HAMLET.- A él, a mi padre... ¿No lo ves ahí?

JUAN/GERTRUDIS.- No veo nada y, sin embargo, veo todo lo que hay a mi alrededor.

JULIÁN/HAMLET.- Ahora se va...

JUAN/GERTRUDIS.- Todo eso no es más que invención de tu cerebro.

JULIÁN/HAMLET.- ¿Invención? Por dios, mamá, no apliques sobre tu alma la unción halagadora de creer que es mi locura la que habla, y no tu delito.

JUAN/GERTRUDIS.- ¡Ay! Hamlet, tú despedazas mi corazón.

JULIÁN/HAMLET.- Pues arroja de él la peor parte y vive más pura con la que queda. Buenas noches...

Narración de experiencia de vida de JULIÁN.

JUAN/HAMLET: (*Viendo al Músico/Polonio en el piso*) En cuanto a este señor, me arrepiento. Voy a ocultarlo donde no lo puedan encontrar, y más adelante responderé por su muerte. Debo ser cruel para hacer el bien. Este es el primer daño cometido; el que viene es peor... (*Empezando a arrastrar el cadáver*) Y este señor Consejero -que fue en vida un hablador impertinente-, véanlo ahora, todo callado, todo serio, todo taciturno. ¡Buenas noches!

Suenan campanas de iglesia. JUAN/HAMLET arrastra al MÚSICO/POLONIO hasta un lugar en el espacio.

57 VENGANZAS

HERNÁN/SEPULTURERO: (*Al público*) Uno de los momentos cuando más se recrudeció la guerra en nuestro país, y cuando el número de muertos aumentó drásticamente, fue con la llegada de los paramilitares al conflicto. Las autodefensas se crearon con el propósito de combatir a la guerrilla, pero, ¿alguien se acuerda cuál fue el detonante original? (*Esperar respuesta*) Sí, las autodefensas se fundaron como venganza por el asesinato de un padre: el papá de los hermanos Castaño, secuestrado y asesinado por la guerrilla. (*Lee del libro de las confesiones de Carlos Castaño*): “Durante el primer año fuimos una organización de

espíritu exclusivamente vengativo, y cuando ya habíamos ejecutado a la mayor parte de los asesinos de mi padre, comenzamos a ser justicieros. Pretendíamos hacer justicia, lo que siempre ha faltado. (...) Comenzamos a preguntarnos: “¿Qué le puede pasar al papá de este amigo o de este otro?” Descubrimos que existía un grupo de personas que defender; encontramos una causa”. Eso contaba Carlos Castaño Gil en su “Confesión”. Lo que comenzó como una familia de vengadores se convirtió luego en un ejército de más de trece mil combatientes que, buscando hacer justicia, dejaron a su paso a otros miles de jóvenes sin padre... sin madre... sin hermanos... y, a muchos de ellos, con un nuevo deseo de venganza...

AUDIOS O TEXTOS PROYECTADOS DE 57 VENGANZAS

Se oyen o se proyectan unos textos de 57 casos de entrevistados excombatientes sobre la venganza en su vínculo con la guerra.

JUAN/HAMLET.- ¿Qué es el hombre que funda su mayor felicidad, y emplea todo su tiempo solo en dormir y alimentarse? Yo no sé para qué existo... diciendo siempre: tal cosa debo hacer, y no la hago; puesto que hay en mí suficiente razón, voluntad, fuerza y medios para ejecutarla. ¿Cómo, pues, permanezco yo en ocio indigno, muerto mi padre alevosamente, mi madre mancillada... estímulos capaces de excitar mi razón y mi sangre, que yacen dormidos? Mientras que, para vergüenza mía, veo la destrucción inmediata de veinte mil hombres que, por una estéril gloria, corren a sus tumbas cual si fueran lechos, combatiendo por una causa incomprensible, por un terreno que no es suficiente para sepultar a tantos cadáveres.

HERNÁN/SEPULTURERO: Lo increíble de todo esto es que el propio Castaño termina concluyendo: “La venganza como tal no conduce a nada”. Pero los muertos llegaron a ser tantos, que, como al cadáver de Polonio, los empezaron a esconder, a desaparecer. (*Lee del libro del Centro de Memoria*) “(...) el objetivo era ocultar los cuerpos, porque no era recomendable que se encontraran tantos muertos, porque eso causaba un choque en la opinión pública, entonces quedaba mejor esconderlos”. Nos llama la atención como en *Hamlet*, de manera similar, el rey Claudio, temeroso ante la opinión del pueblo, termina también mandando a “enterrar clandestinamente” el cadáver de Polonio, tras haberle hecho confesar a Hamlet dónde lo había escondido.

RÍO OFELIA

La CANTANTE/OFELIA se desplaza hasta donde JUAN/HAMLET.

CANTANTE/OFELIA.- Señor, ¿dónde está mi padre?

JUAN/HAMLET.- Se fue a cenar.

CANTANTE/OFELIA.- ¿A cenar? ¿Adónde?

JUAN/HAMLET.- No adonde come, sino donde es comido, entre una numerosa congregación de gusanos. El gusano es el Monarca supremo de todos los comedores. Nosotros engordamos a los demás animales para engordarnos, y engordamos para el gusanillo, que nos come después. El Rey gordo y el mendigo flaco son dos platos diferentes; pero se sirven a una misma mesa.

CANTANTE/OFELIA.- ¿En dónde está mi padre?

JUAN/HAMLET.- En el cielo. Envía a alguien que lo vea, y si tu comisionado no lo encuentra allá, entonces tú misma puedes ir a buscarlo a otra parte.

La CANTANTE/OFELIA se queda atónita ante la respuesta de JUAN/HAMLET. Sonido suave de agua de arroyo.

JUAN/HAMLET.- Tras comprender que su padre fue asesinado sin ninguna razón y sin poder acceder a los restos de su cuerpo, Ofelia no soporta el dolor y enloquece. Laertes, su hermano, emprende su regreso desde Francia para vengar él también la muerte de su padre. Ofelia camina hasta una quebrada, adornada por una corona de flores silvestres, y allí se sube a la rama de un sauce desde donde observa su reflejo repetirse en las ondas infinitas del agua. Allí canta una canción que su padre le enseñó alguna vez, cuando ella era niña.

La CANTANTE/OFELIA empieza a cantar suavemente “Ah Robin”, de William Cornysh. Luego los CORISTAS se suman. El sonido de arroyo empieza a sonar más fuerte. Los coristas y la solista tratan de cantar por encima de él, pero no pueden, se van ahogando. Uno a uno se van fundiendo las voces. La última es la de la solista, que se ahoga mientras canta y sólo queda el sonido natural del arroyo.

Al caer la CANTANTE/OFELIA el SEPULTURERO entra y se la lleva arrastrada y la ubica en algún lugar.

SEPULTURERO

Proyección de cementerio, río y fosa.

SEPULTURERO.- *(Al público)* ¿Quieren que les diga la verdad? Si la muerta no fuera una dama distinguida, no la habrían buscando con tanta insistencia río abajo para darle cristiana sepultura. En serio. A mí me toca ver a diario eso: ver pasar los cuerpos, o lo que queda de ellos. Y no crean, a mí me sirve porque me hago unas moneditas extra rescatando que las camisas, que el pantalón, que un zapato. El río, ahí donde le oyen, está lleno de canciones, de cantos ahogados. Sólo hay que sentarse a escuchar un ratito en silencio, y ahí mismito se oyen. El agua tiene memoria. Y la tierra también, sí. Sólo que es tanto el trabajo que nos ha quitado el

río que estoy pensando es en pasarme a ser pescador. No, en serio. Pescador de cuerpos, claro... Porque ganaría más: cobro lo de la pescada y luego lo de la enterrada. Y de todas formas, ¿quién construye más sólido que el albañil y el carpintero? Pues el sepulturero, porque las casas que construye duran hasta el día del Juicio. Con permiso...

El SEPULTURERO se toma un trago y le sube el volumen a la radio y canta.

SEPULTURERO °.- *Una noche de misterio Estando el mundo dormido Buscando un amor perdido Pase por el cementerio*

JUAN/HAMLET.- Ese hombre no tiene conciencia de lo que hace... canta mientras abre una sepultura. La costumbre lo volvió insensible a su tarea.

SEPULTURERO.- *Acompañado de incienso Los difuntos visité Y en cada tumba dejé Una lágrima y un verso*

JUAN/HAMLET.- Esa calavera tuvo lengua en otro tiempo y podía cantar... Podría haber sido la cabeza de alguien poderoso, pero ahora está en poder de los gusanos, estropeada y hecha pedazos por el azadón de un sepulturero...

SEPULTURERO.- *Estaba allí de perverso Entre seres no ofensivos Fui a perturbar los cautivos De los sepulcros desiertos Me fui a buscar a los muertos Por tener miedo a los vivos*

JUAN/HAMLET.- ¿Tan poco costó la formación de estos huesos a la naturaleza, para que terminen sirviendo de juguete de éste?

SEPULTURERO.- *Bajo de un ciprés sombrío Y verde cual la esperanza Y con fúnebre sellanza Estaba un cráneo vacío*

JUAN/HAMLET.- ¿De quién es esta tumba, amigo?

SEPULTURERO.- *Mía, señor. Yo sentí pavor y frío Al mirar la calavera Pareciendo que en su esfera Como que se reía de mí*

JUAN/HAMLET.- Pues si está dentro de ella ahora, seguro que debe ser suya... Sin embargo, las sepulturas son para los muertos, no para los vivos. ¿Para qué hombre la cava?

SEPULTURERO.- Para ningún hombre, señor.

JUAN/HAMLET.- Bueno, ¿Para qué mujer?

SEPULTURERO.- Para ninguna, tampoco.

JUAN/HAMLET.- ¿Entonces a quién van a enterrar ahí?

SEPULTURERO.- A alguien que fue mujer; pero que en paz descansa, porque ya murió...

JUAN/HAMLET.- ¿Hace cuánto tiempo es sepulturero?

SEPULTURERO.- Toda mi vida, se puede decir, y lo he sido de niño y de grande, por treinta años.

JUAN/HAMLET.- Ya. ¿Cuánto tiempo puede estar enterrado un hombre sin descomponerse?

SEPULTURERO.- Si no estaba podrido antes de morir, puede durar unos ocho o nueve años. Un curtidor le puede durar nueve años.

JUAN/HAMLET.- ¿Y por qué él más que otros?

SEPULTURERO.- Porque su pellejo está tan curtido por su oficio, que puede resistir mucho tiempo al agua; y el agua, mi señor, es la cosa que más corroe un hijuemadre cuerpo muerto. Vea, una calavera. Ésta lleva enterrada veintitrés años.

JUAN/HAMLET.- ¿De quién es?

SEPULTURERO.- De un loco hijueputa ahí... Una vez me tiró una botella de aguardiente en la cabeza... ¿No la reconoce? Ésta es la calavera del mismísimo Yorick, el bufón del Rey.

JUAN/HAMLET.- ¿Ésta?

SEPULTURERO.- Esta misma.

JUAN/HAMLET.- Déjeme verla. ¡Ah! ¡Pobre Yorick! Yo lo conocí... ¿Qué haces ahí con la boca abierta?... ¿Nada, ni un sólo chiste al menos para burlarte de tu propia mueca? ... Ve ahora al tocador de mi alma y dile que, aunque se ponga el maquillaje más grueso, al fin habrá de llegar a esto...

SEPULTURERO.- *Dime humana calavera Qué se hizo la carne aquella Que te dio hermosura bella Cual lirio de primavera Que se hizo tu cabellera Tan frágil y tan liviana Dorada cual la mañana De la aurora el nacimiento Que se hizo tu pensamiento Responde miseria humana.*

JUAN/HAMLET.- ¿Yo voy a tener este mismo aspecto cuando esté bajo tierra, cierto?

SEPULTURERO.- El mismo, sí señor.

JUAN/HAMLET.- ¿Y voy a exhalar el mismo hedor...?

SEPULTURERO.- Sin diferencia alguna. El mismo "bouquet"

JUAN/HAMLET.- Hamlet morirá, Hamlet será sepultado, Hamlet se reducirá a polvo, el polvo es tierra, de la tierra se hace el barro, y con ese barro en que me convertí harán una baldosa que pisarán hombres y animales indistintamente durante generaciones...

SEPULTURERO.- *Aquí está la gran verdad Que sobre el orgullo pesa Aquí la gentil belleza Es igual a la fealdad Aquí acaba la maldad Y la bondad tan preciada Aquí la mujer casada Es igual a la soltera Me decía la calavera Con una voz apagada...*

JUAN/HAMLET se retira hacia otra parte del espacio.

SEPULTURERO: *Yo escuchando aquellas cosas Tan llenas de horrible espanto Salí de aquel campo santo Como fugaz mariposa La luna llena y rabiosa Ver que en su lumbre fugaz Y la calavera audaz Dijo al verme correr Aquí tienes que volver Y calavera serás...*

JUAN/CLAUDIO.- Les conté al principio que en la escuela no me dejaron ser Hamlet, sino que, por mi físico, me tocó ser Claudio, el villano. (*Mostrando unas fotos proyectadas de cuando estaba en la escuela de teatro*) Éste era yo en ese momento. Recuerdo que me tocó hacer el monólogo en el que, arrepentido por el crimen de su hermano, Claudio intenta pedir perdón al cielo. Hoy siento que esto también lo podría estar diciendo Hamlet, o cualquiera de nosotros, pónganle cuidado: “Mi culpa es atroz. Su hedor llega hasta cielo. No puedo orar, por más que eficazmente lo procuro. La fuerza de mi propósito cede ante la mayor fuerza del delito cometido... Pero, ¿De qué sirve la misericordia, si se niega a ver el rostro del crimen? ¿Qué hay en la oración sino aquella doble virtud de precavernos para no caer y de hacernos perdonar cuando hemos caído? Pero, ¿puede uno lograr perdón reteniendo los frutos del delito? ¿Podrá merecerse el perdón cuando la ofensa existe?”

VIDEO TESTIMONIOS DE PERDÓN

GOTA DE SANGRE

Tan pronto acaba el video, una luz ilumina una escultura sonora que consiste en un hielo que se desangra lentamente y sus gotas caen sobre un balde metal, con trozos de historia, de objetos que están dentro del hielo, resonando por todo el espacio cuando los micrófonos amplifican el sonido. El CORO canta “Liberá Me” superpuesto al sonido de la gota luego de que ésta ha sonado por unos segundos.

SER O NO SER; HACER O NO HACER

JUAN/HAMLET se dirige hacia el balde de sangre, que ya gotea. Toca las cuerdas que lo mantienen suspendido. Moja su mano en la sangre.

JUAN/HAMLET: ¿Ustedes podrían perdonar a la persona que mató a su padre o a su madre? (*Tiempo*) ¿Quién de nosotros podría dejar de ser Hamlet y decirle “no” a un padre (muerto) y perdonar? (*Tiempo*) O más bien, primero, ¿puede uno imaginar ese dolor? (*Tiempo*) Yo no; no me da la imaginación para eso. En ese sentido, esa pregunta - ¿podría yo perdonar a un asesino/a de mi padre o de mi madre o de mi hermano?- no sé si pueda plantearse. O bueno, sí; sí, vale la pena de ser planteada, pero quizá sólo para reflexionar sobre ella, y no para tener que darle una respuesta. Dice Reinaldo Spitaletta, considerado uno de los mejores columnistas del país: “¿Perdonar es olvidar? ¿Es esperar una reparación más allá del acto de contrición o de pesar que puede hacer el victimario? El perdón, un acto en el que hay que desarmarse, aherrojar el orgullo, desprenderse de vanidades, es una apertura. No desaparece o anula la memoria, ni es para borrar. Es para renacer. Para tener nuevas perspectivas de relación con el otro, que vayan más allá del agravio y el desagravio. La sensación que puede flotar luego del perdón es la de la ingravidez. Uno y otro se despojan. Uno, del peso de la culpa; el otro, de las ansias punitivas, cuando no de venganza. Y así se abre un camino. ¿El perdón niega la justicia? ¿Y si hubiera justicia, sobrarían los escenarios del perdón?” (*Tiempo*) ¿Qué es el perdón, realmente? ¿Tiene algo que ver con la justicia o es algo de otro orden? (*Tiempo*) Pensemos en las veces que hemos perdonado en nuestra vida. Y pensemos en las veces en que no lo hemos hecho. A veces porque no hemos querido, y a veces porque, aún queriendo, no nos ha dado el alma.

JUAN/HAMLET toma la daga nuevamente mientras LUNA habla.

LUNA: Hamlet, aunque observa a su tío arrepentido y pidiendo perdón al cielo, decide seguir adelante con su venganza. Quizá hubiera sido otra la historia si Claudio, en vez de pedirle perdón al cielo, se lo hubiera pedido directamente a él, de frente y mirándolo a los ojos.

JUAN/HAMLET: Perdonar no es fácil. Menos cuando el deseo de venganza, que surge tan naturalmente, está respaldado y reivindicado por un mandato cultural de violencia, por el peso del fantasma de una ley paterna que dice que hay que probar finura, demostrar gallardía, ser varoncito. Ser a través de una acción que se confunde con valentía y honra. Ser lo que una tradición espera que uno sea, porque si no, no eres. Y entonces la pregunta surge en el interior de uno: ¿Ser o no ser? ¿Matar o no matar? ¿Vengar o no vengar? ¿Suicidarme o seguir adelante a pesar de la angustia insoportable? Pero, ¿ser o no ser para quién? ¿Para mí, para los demás, para mis principios, para dios? ¿Ser o no ser por medio del mandato de un padre, de una cultura, o de mi consciencia? Cualquiera que sea la respuesta a esas preguntas implica que debo dejar de ser quien era hasta hoy; dejaré de existir como Hamlet, el príncipe de Dinamarca, y me convertiré en otro: el asesino, el vengador, o el que perdonó, el santo. Ser o no ser, esa es la cuestión. Porque, ¿qué es más elevado para el espíritu y qué requiere de más valentía: sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna -incluso hasta llegar a perdonar al asesino de tu padre- o tomar armas contra un mar de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? Morir. Dormir. Nada más. Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡He aquí un final devotamente apetecible! ¡Morir... dormir... dormir, tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo! Pues, durmiendo en la muerte, aquellos sueños que puedan surgir cuando nos hayamos liberado de esta envoltura

mortal nos deben dar tregua. Esa es la consideración que da tan larga vida a nuestra miseria. Pues, ¿Quién soportaría los azotes y quebrantos de la edad, los agravios del opresor, las afrentas del soberbio, los tormentos de un amor despreciado, la tardanza de la ley, la insolencia del poder y los desdenes que el paciente mérito recibe del hombre indigno, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple puñal? ¿Quién querría llevar tales cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, si no fuera por el temor a algo tras la muerte, ese territorio inexplorado de cuyas fronteras ningún viajero vuelve? Desconcierta nuestra voluntad y nos hace soportar los males que nos afligen antes que lanzarnos a otros que desconocemos. Así, la conciencia nos vuelve cobardes a todos y así el primitivo matiz de la resolución desmaya con el pálido tinte del pensamiento y las empresas de gran aliento o importancia, por esa consideración, tuercen su curso y pierden el nombre de acción.

LO DEMÁS ES SILENCIO

JUAN/HAMLET hace una coreografía minimalista de lo que LUNA describe.

LUNA: Hamlet toma una espada y se bate con Laertes, el hermano de Ofelia, quien ya llegó para vengar la muerte de su padre. La punta de la espada de Laertes, untada con un veneno mortal, atraviesa al príncipe. Éste logra desarmar a Laertes y, con la misma espada envenenada, lo hiere. Gertrudis, la mamá de Hamlet, bebe de una copa envenenada sin darse cuenta y cae muerta. Laertes, en un último aliento de agonía, culpa al rey del envenenamiento. Hamlet atraviesa a Claudio con la espada y, para rematarlo, lo obliga a beber de la misma copa envenenada de la que bebió su madre. Hamlet muere después de cobrar venganza. (*Tiempo*) Hay algo curioso, y es que el espectro no vuelve a aparecer desde el tercer acto de la obra, es decir, como desde la mitad. Él no está ahí para agradecerle a Hamlet por haberlo vengado, o para felicitarlo por haber matado o para decirle que ahora está descansando en paz. Quizá sólo observa en silencio y no se atreve a decir nada porque en el piso yacen tendidos los cadáveres de su hijo, de su esposa, de su hermano y de Laertes. Y en otro lugar, sepultados, Ofelia y Polonio. Y bajo la tierra y los ríos de nuestro país y de nuestro mundo, yacen otros millones de cadáveres más, fruto del mandato fantasmal: “Luego de que me oigas, prometerás venganza”.

El CORO canta el “Dies Irae” de Mozart acompañado por el chelo y los sonidos de guerra del principio.

Al finalizar, un frase aparece en el telón:

“LO DEMÁS ES SILENCIO”

Bogotá, 10 de mayo de 2024